

Los precios de la madera y el sector forestal

En un reciente estudio, el profesor suizo Mr. Jean-Luc Sandoz analiza la evolución del sector forestal de su país planteando el gran error que sería abandonar el bosque por razones económicas.

Los males del sector forestal suizo no son muy diferentes de los de muchos otros países europeos. Analizando la curva de variación del precio del metro cúbico del rollo de abeto a pie de cargadero en dos países, Francia y Suiza, en un periodo de 32 años (gráfico 1), se puede observar que expresados en moneda constante (en el caso del gráfico en francos suizos del año 62) el valor de la madera en Suiza es 3,5 veces menor en el año 94 que en el año 62 y en Francia 6 veces menor.

Este problema no concierne sólo a Suiza o Francia. Si analizamos nuestros precios en el mismo periodo, en este caso no el de la madera en rollo de abeto en cargadero sino el de toda la madera en rollo, vemos que también se redujeron en 3,1 veces los precios de la madera en España. En el gráfico de España los precios son en pesetas constantes del año 1962 (gráfico 2).

No se pueden comparar ambos gráficos porque la madera que se contabiliza en Suiza y Francia es toda de sierra o chapa, mientras que la nuestra es prácticamente a medias para sierra y para trituración. Y aun la de sierra es de peor calidad; de aquí que los precios medios de la madera española sean

por ejemplo, en el año 62 de 73,6 francos suizos/m³, mientras que en ese mismo año, la francesa o la suiza sea del orden de 400 francos suizos/m³. En un plazo tan amplio pueden observarse los movimientos erráticos del mercado de la madera que parecen responder a la evolución de los costes de la energía. Son visibles las reacciones a la primera y segunda subida petrolífera. La bajada y estabilización de los precios de la energía a los niveles más bajos ha traído como consecuencia la bajada del precio de las materias primas y con mayor incidencia en la madera, que también tiene un carácter energético.

Esta evolución, que se ha dado prácticamente en todos los países europeos, explica por sí sola las dificultades de rentabilidad de las exportaciones forestales, que afecta con más

fuerza a los países más productores.

El profesor Sandoz destaca también una de las causas que han influido en la mala evolución del sector forestal y que también puede extenderse a otros países: durante años la explotación forestal ha servido para financiar gastos extraforestales, tanto a los propietarios particulares como a los ayuntamientos, sin que se pensara en invertir para mejorar la

rentabilidad de la explotación. En el gráfico que recoge los precios de la madera de los distintos países europeos, expresados en francos suizos de cada año (gráfico 3), se observa que los países nórdicos (Finlandia y Suecia) tienen unos precios que son la mitad de los países montañosos; en los bosques de llanura la mecanización de las explotaciones forestales permite tener unos costes de mano de obra muy bajos.

El estudio también analiza el mercado de los productos forestales, haciendo la observación de que históricamente la industria de la madera ha estado organizada para aprovechar el árbol entero por sus distintos subsectores. Así, la mejor parte del tronco (las trozas) se desenrollaban o se aserraban con destino al mueble o ebanistería; la siguiente parte del tronco se destinaba a carpintería de calidad, la siguiente a carpintería ordinaria y eventualmente envase, embalaje y encofrados. El resto y los residuos de todo lo anterior iban a trituración (para pasta o tabletos) o para producir calor.

Las industrias del aserrado han sufrido una fuerte regresión mientras que las que emplean madera para trituración han crecido. En los últimos 25 años el consumo de madera aserrada de resinosas ha disminuido; a pesar del aumento de la población, prácticamente sólo en los años 1979, 80 y 90 se llegó a un consumo mayor que el del año 1973.

La industrialización de los procesos de fabricación de los productos de la madera, en especial el mueble, tienden a utilizar cada vez menos madera maciza que, además de las razones propias del proceso, es más cara e inestable desde el

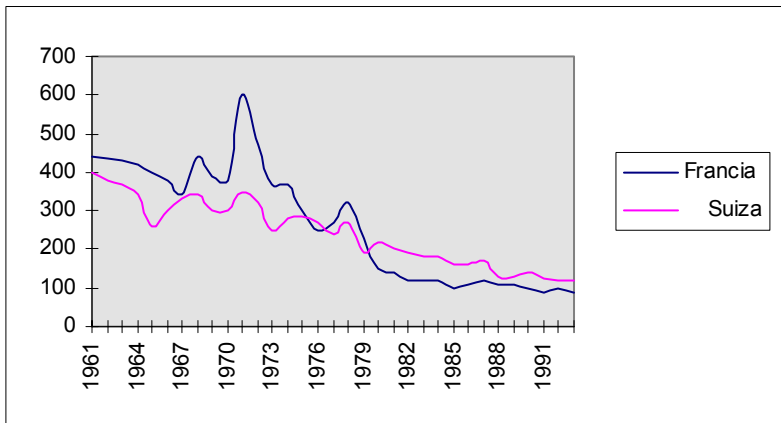


Gráfico 1. Precios en FF suizos constantes /m³

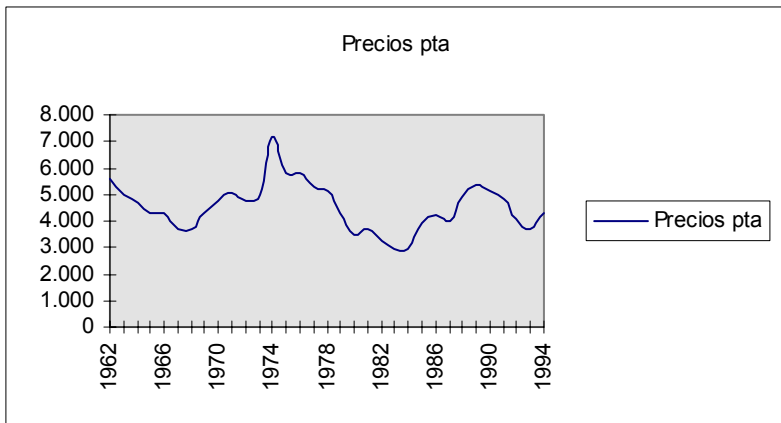


Gráfico 2. Precio en pta constante /m³

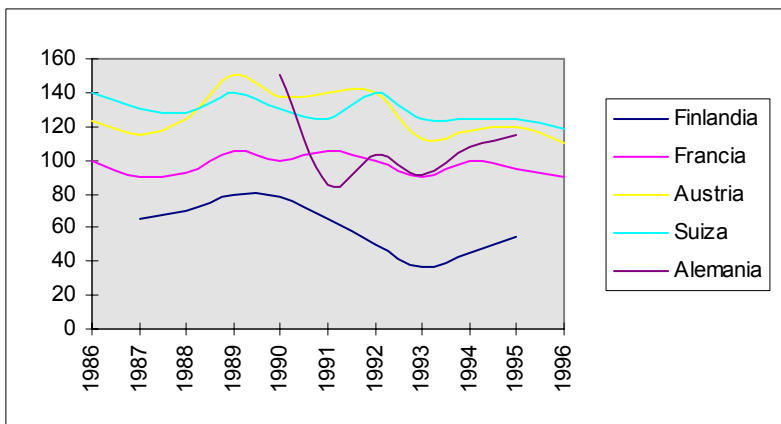


Gráfico 3. Precio en FF suizos de cada año /m³

punto de vista dimensional frente a las variaciones de humedad. Incluso en los últimos años el reducto de madera maciza, que eran las molduras y las piezas perfiladas, se está sustituyendo por tableros de MDF. En la construcción también el OSB y los demás productos de ingeniería están sustituyendo a la madera maciza en funciones estructurales y el tablero de partículas en los decorativos.

Todo esto lleva al desarrollo de la industria que emplea made-

ra de trituración, con un alto nivel capitalista y que ha gozado con las ayudas públicas para su desarrollo. Para abastecer estas industrias se necesita cortar mucha madera, lo que origina una disponibilidad mayor de materia prima para

los aserraderos. Consecuentemente los precios tanto de la materia prima como de los productos aserrados bajan por exceso de oferta.

A pesar de esta situación hay motivos para esperar mejores tiempos. Después de una etapa en la que la construcción se decantaba por el empleo de materiales inorgánicos (hormigón, metal, vidrio), la madera reaparece por motivos ecológicos: es una materia prima renovable y su incidencia medioambiental en su elabo-

ración es mínima. Por otra parte, en las nuevas normas de clasificación europeas, la madera de Suiza ha quedado muy revalorizada para su empleo en construcción. Por ejemplo en la fabricación de madera laminada se podrían reducir las importaciones de Austria (que representan el 90% de los aprovisionamientos actuales para uso estructural).

El profesor Sandoz concluye que sería un error resignarse a no explotar los bosques suizos y contentarse con importar los productos que podrían suministrarle sus industrias sólo por razones de precio. No explotar sus bosques les privaría de una financiación económica y reduciría las operaciones de mantenimiento que son realizadas indirectamente por los servicios forestales. La financiación artificial para un mantenimiento mínimo que permitirían salvaguardar las funciones de recreo y protección se vería en poco tiempo injustificable a los ojos del contribuyente en relación con otras prioridades sociales.

Por otra parte en la actualidad hay un exceso de madera en los bosques suizos, más de 400 m³/ha, mientras que en los europeos de media hay unos 160 m³/ha. En esta situación los riesgos biológicos de degradación natural aumentan y podrían conducir a intervenciones forzadas y costosas y con un producto forestal prácticamente nulo.

En términos de empleo, en las zonas rurales los bosques juegan un papel decisivo, si se importara toda la madera se perderían muchos puestos de trabajo en zonas donde sería difícil su sustitución.

AITIM